

GALIFFI Y RUGGIERITO: ILEGALIDADES Y SECUESTROS EN LA DÉCADA INFAME

ADRIÁN PIGNATELLI *

GALIFFI AND RUGGIERITO: ILLEGALITIES AND KIDNAPPINGS
IN THE INFAMOUS DECADE

PALABRAS CLAVES: mafia | ilegalidades | secuestro
KEYWORDS: mafia | illegalities | kidnapping

RECIBIDO: 2/9/23
ACEPTADO: 29/11/23

Resumen

Con el correr de las décadas, el delito en Argentina fue adoptando diversas modalidades, según las oportunidades, necesidades y ambiciones. En tal sentido existieron dos exponentes de lo que podríamos llamar “crimen organizado” en nuestro país: Juan Galiffi en Rosario y Juan Ruggiero, en Avellaneda. Los dos manejaba una telaraña de negocios al margen de la ley y ambos echaron mano a diferentes recursos para un rápido enriquecimiento. Uno de los aspectos que los diferenciaba era que el primero hizo del secuestro extorsivo una de las fuentes de sus recursos, mientras que el segundo, sus ganancias engrosarían su enriquecimiento personal y financiarían operaciones políticas. Ambos son claros exponentes de una época marcada por la corrupción y la ilegalidad.

Abstract

Through the decades, crime in Argentina took multiple forms according to the opportunities, needs, and ambitions that arose. In this regard, there were two main exponents of “organized crime” in the country: Juan Galiffi, in the city of Rosario, and Juan Ruggiero, in Avellaneda. Both men managed a web of illegal businesses and employed a variety of resources on their exponential growth of wealth.

One of their distinguishing aspects was the use of kidnappings for ransom as one of their resources, whereas the latter used his earnings as a way of personal enrichment and political financing. Both are clear figures of an era notable for its corruption and illegality.

Tanto Galiffi como Ruggiero poseían fuertes vínculos y raíces con Italia. Juan Galiffi había nacido el 9 de diciembre de 1892 en Ravanusa, Sicilia, un municipio cuyos orígenes se remontan a la dominación normanda en el siglo XI. A los 18 años llegó al país y se radicó en Villa Gobernador Gálvez, Santa Fe. Enseguida entendió que vivir al margen de la ley le reportarían dinero fácil y ascenso social.

Por su parte, Francisco Ruggiero era un napolitano nacido en 1865 que, cuando emigró a la Argentina, se dedicó a la construcción de casas de madera en la zona de Dock Sud, Avellaneda y Quilmes. Tuvo una numerosísima familia, algunos de cuyos hijos se dedicaron al delito. Su vástago más famoso fue Juan Nicolás quien, gracias a su temprano debut en el delito, lo marcó con un apodo que lo acompañaría durante toda su vida, "Ruggierito".

Galiffi y Ruggiero fueron, a su manera y en los ambientes en los que movían, dos exponentes de la ilegalidad organizada en ese "viva la pepa" que significó la Década Infame.

El crimen organizado se usó para referirse a mafiosos y gangsters que se organizaban en sindicatos, bandas y organizaciones criminales; algunos de los más famosos fueron tildados de "enemigos públicos"¹.

Cuando lo que conocíamos como "crimen organizado" era por las noticias y las películas de policías y pistoleros de Hollywood, en Argentina se convertiría en una dura realidad. Las actividades delictivas tendrían especial auge en distintos puntos de nuestro país.

¹ Corbino, Mariano J.: *El ciclo de la vida del crimen transnacional organizado. Nacimiento, crecimiento, desarrollo, reproducción y ¿muerte?*, en: Instituto de Relaciones Internacionales – Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata.

En estas líneas nos ocuparemos de dos ciudades que serían identificadas como “la Chicago argentina”. La principal de ella es Rosario, una villa surgida a mediados del siglo XVIII en la provincia de Santa Fe y que es ciudad desde 1852. Allí se establecieron jefes mafiosos que harían historia a su modo en el mapa delictivo; la otra es Avellaneda, en el conurbano bonaerense. Hasta 1904 se la conocía como Barracas al Sud y tiene como límite natural el Riachuelo. Allí, a comienzos del siglo XX la delincuencia estaba al servicio de la política y de su financiamiento para imponer candidatos y ganar elecciones. Juegos clandestinos, explotación de prostíbulos y el fraude electoral eran los vértices de la pirámide del delito.

Desde principios del siglo XX, comenzaron a registrarse extorsiones de inmigrantes italianos radicados en el barrio de La Boca que, supuestamente, habrían integrado la llamada “mafia” en su país de origen.

La llamada “mafia” nació en la región de Sicilia, cuyos miembros se identificaban como “cosa nostra”. Ellos decían ser “mafiosos” que respetaban a rajatabla la “omertá” o ley del silencio. Dicha organización se la conocía como “la camorra” en Nápoles y “Ndrangheta”, en Calabria.

La palabra “mafia” vendría del vocablo árabe “mhyah”, que significa “jactancia”. Esta palabra comenzó a usarse a partir de 1865 para describir el crimen organizado siciliano.

El origen de la organización delictiva había que buscarlo en los siglos de invasiones y ocupaciones que sufrió el sur de Italia de parte de fenicios, griegos, etruscos, cartagineses, romanos, bizantinos, normandos, árabes, franceses y españoles, que hicieron que los sicilianos desarrollasen “un desprecio y sospecha de las autoridades gubernamentales; y alianzas de

los parientes de sangre y compatriotas que se enfrentan a los mismos peligros”².

Las extorsiones las hacían bajo amenaza de cometer venganzas o secuestrar niños y se ocultaban en rótulos como “la mano negra”. Llegaban a firmar las amenazas estampando la palma de una mano sucia en carbón³. Las principales víctimas eran otros italianos con un buen pasar económico.

Aguirre señala que uno de los primeros crímenes perpetrados por la llamada mafia ocurrió el 18 de enero de 1885, en La Boca, cuando apareció el cadáver de Donato Tuttolobronco, con un papel en el pecho que decía: “muerto por traidor” (Aguirre, 2000).

Con el correr de los años, también concentraron su vida de dinero fácil alrededor del mercado Spinetto, ofreciendo protección a los comerciantes que allí operaban y extorsionando a los que se negaban, llegando a la violencia. Sin embargo, según relata el periodista de policiales Gustavo Germán González, la actuación del comisario Araneo se ocupó de desbaratar esta organización, conformada en su mayoría por pescadores (González, 1971).

En cuanto a los secuestros extorsivos en Argentina, su génesis hay que buscarla en los primeros años del siglo XX. Coincide con el establecimiento en el país de bandas delictivas, que respondían a las características propias de la organización denominada “mafia”.

La regla general indica que la víctima debe estar viva para así jugar con la preocupación y desesperación de la familia. Sin embargo, uno de los primeros secuestros extorsivos en el país fue el de un cadáver. En agosto

² Raab, Selwyn: *Five Families: the rise, decline, and resurgence of America's most powerful Mafia empires*, New York: Thomas Dunne Books, 2005 [Citado en, Acosta Bernadet, Fernando: *Los Orígenes de la Cosa Nostra: las raíces de la Mafia*, Univeersidade Federal do Pampa].

³ González, Gustavo Germán: *El hampa porteña. 55 años entre policías y delincuentes, tomo 2*, Editorial Prensa Austral.

de 1881 ocurrió el robo del féretro de Felisa Dorrego de Miró, casada con Luis Dorrego, hermano de Manuel, el gobernador de Buenos Aires fusilado el 13 de diciembre de 1828 por Juan Lavalle. Vivía en el imponente Palacio Miró, en la manzana delimitada por Avenida Córdoba, Viamonte, Libertad y Talcahuano.

Mediante una carta, le pidieron a Inés de Dorrego un rescate de dos millones de pesos. Lo primero que hizo la familia fue constatar que el féretro no estaba en la bóveda familiar, en el Cementerio de la Recoleta.

El que aportó claridad en este misterio fue el mayordomo de la familia, quien recordó que el féretro era extremadamente pesado para trasladarlo muy lejos. Era muy probable que los delincuentes lo hubieran ocultado en la misma necrópolis. Así fue como lo encontraron en la bóveda de la familia Requijo, cuyo candado que cerraba la puerta estaba roto.

Sin embargo, la familia decidió seguirles el juego a los secuestradores para desenmascararlos. Un tal José Bossi recogió el rescate de la puerta de la mansión Miró, y fue seguido por la policía. El hombre fue por Corrientes, llegó a Alem, tomó Mitre hasta Hipólito Yrigoyen y de ahí a Paseo Colón, donde estaba la estación del Ferrocarril al Norte, que llegaba hasta San Fernando. Allí le dio el dinero a Antonio Pierri, un changador que era conocido por su apodo de "el manchado". Sacó un boleto a Belgrano.

Junto al changador, subieron dos policías. Uno era el comisario Suffern, que iba disfrazado de guarda. En un paso de comedia el changador lo descubre—"Comisario, ¿qué hace vestido de guarda?"—y fue obligado a hablar. Sus instrucciones eran arrojar el cofre con el dinero cuando el tren atravesase el puente sobre el arroyo Maldonado.

Así lo hizo y detrás saltaron del tren los dos policías. Los secuestradores, al verlos, huyeron en un carro. Los policías subieron a otro y los persiguieron, deteniéndolos en Barrancas de Belgrano. El cabecilla era un

inmigrante belga llamado Alfonso Kershowen, que se había quedado sin trabajo. Tuvo una defensa brillante del doctor Rafael Calzada, quien apeló la sentencia a seis años de prisión: el Código Penal no contemplaba la violación de sepulcro. La historia tuvo un final feliz: los Dorrego quisieron conocerlo y terminaron ayudando a Kershowen y a su familia.

Los secuestros no se circunscribían a la ciudad a Buenos Aires. En abril de 1911 se conoció el secuestro de Lucio Ramos Otero, ocurrido en la capital del Territorio Nacional de Chubut. Era un ganadero que tenía tierras en la provincia de Buenos Aires, pero con la epidemia de fiebre amarilla, había decidido irse más al sur. Se había establecido en la zona de Corcovado⁴, y tenía conflictos con varios vecinos, especialmente con Quinto Vargas, por la tierra que ambos disputaban, a tal punto que éste intentó terminar con la disputa a balazo limpio el 23 de febrero de 1905.

Ese día Ramos Otero terminó herido y su peón Juan Uribe muerto. Los dos fueron presos, pero Ramos Otero recuperó la libertad luego de pagar una fianza de mil pesos, mientras que Vargas, condenado a diez años de cárcel, logró escapar de la cárcel de Rawson.

El 29 de marzo de 1911 Ramos Otero, acompañado por José Manuel Quintanilla, de 21 años, se dirigió a Tecka a realizar compras. El iba armado con una pistola Colt y su peón con un Winchester.

Volvían dos días después con 22 rollos para alambrear y víveres cuando en sus propias tierras los sorprenden tres hombres armados con escopetas y pistolas. Los dos hombres, que son atados y encadenados, les llamó la atención el acento extranjero de sus captores.

Los secuestradores eran los norteamericanos Robert Bob Evans—también conocido como E. Hood—y William Wilson, asistidos por el argentino hijo de galeses Mansel Gibbon. Llevaron a los secuestrados por los desfiladeros

⁴ Localidad situada al sur de Esquel y Trevelín, al pié de la cordillera de los Andes, y cerca de la ruta nacional 40.

de Alto Río Pico y los ocultaron en un calabozo hecho con troncos. Le obligaron a escribirle una carta a su madre en Buenos Aires, pidiéndoles 120.000 libras⁵. Ramos Otero advirtió a sus secuestradores que no daba garantías de que la mujer accediese a ese pedido.

Para el comisario de Tecka, Francisco Dreyer, el de Ramos Otero fue un auto secuestro, y la misma opinión es la del gobernador y de los diarios.

Lo cierto fue que Ramos Otero consiguió escapar y cuando regresó a la estancia tuvo que convencer a las autoridades de que era verdad que había sido capturado, y que era falso lo del auto secuestro porque le debía dinero a medio mundo, tenía sus tierras hipotecadas y que ni su madre quería darle dinero.

Hasta que se supo la identidad de sus captores: Bob Evans y William Wilson era dos norteamericanos, integrantes de la banda de Butch Cassidy y Sundance Kid, que a comienzos del 1900 se habían establecido en Cholila, en el noroeste de la provincia de Chubut, junto a una mujer, Etta Place. Si bien vivían como ganaderos, eran sindicados como los autores del robo del Banco de Londres y el de Tarapacá en Río Gallegos. Tiempo después desaparecerían de la escena, nunca más se supo de ellos y cientos de historias se tejerían sobre ellos⁶.

Durante un año la policía persiguió a Wilson y a Evans, famosos por su buena puntería. Se tirotearon con ellos en cuatro oportunidades. Los secuestradores iban acompañados por Mansel Gibbon y un grupo de chilenos que, con el correr de los días, fueron capturados por la policía.

⁵ Hasta la Primera Guerra Mundial, la libra esterlina era muy fuerte, usada como moneda de cambio.

⁶ El paso de este trío por la Patagonia está descripto en *Barridos por el viento. Historias de la Patagonia desconocida*, de Roberto Hosne. Hay copiosa información sobre estos dos bandidos norteamericanos, como *Asalto al Banco Nación en Villa Mercedes. Butch Cassidy & The Wild Bunch*, Editorial Nahuel, 1992. Aún se conserva en excelente estado, en Cholila, la cabaña de troncos que habitaron.

Sería un subteniente llamado Jesús Blanco estuvo al mando del grupo policial que dio muerte a los dos norteamericanos en un enfrentamiento, según el parte oficial. Sin embargo, la realidad habría sido muy distinta: los norteamericanos habían sido sorprendidos mientras comían: primero le dispararon a Evans, quien estaba cocinando y Wilson, luego de matar a un policía y herir a otro, se pegó un tiro al verse acorralado.

Los dos cuerpos fueron enterrados en el lugar, y aún hoy la tumba—un montículo de piedra con una cruz de hierro—es buscada especialmente por turistas extranjeros⁷.

Mientras tanto, Juan Galiffi se fue haciendo de un nombre en la oscura vida marginal de Rosario y alrededores. “Me tienen envidia porque he juntado un poco de dinero. Además, como tengo varios caballos de carrera, tienen la pretensión de que reparta el dato cuando gana uno de ellos”, se quejaba⁸. Apenas había llegado de Italia, en Rosario buscó a su amigo Antonio, quien había partido del pueblo natal tiempo atrás y que, según una carta que le había mandado, lo animaba a seguir los pasos. El amigo lo presentó a Giovanni Dell’Vecchio, amo y señor del mercado de frutas y verduras local, extorsionador de puesteros y de pequeños productores que tenían sus quintas en las afueras de Rosario. Galiffi se transformó en un hombre más que iba a la acción cuando alguien osaba rebelarse.

Pero no perdería el tiempo siendo cobrador de coimas y guardaespaldas de su patrón cuando bien se sentía capacitado para tomar su lugar. Junto a su amigo asesinó a su patrón y comenzó a hacerse de una posición. Se

⁷ Ver *Historias de la Patagonia* de Mario Novack. En Metadatanoticias – Diario La Nación 25 de septiembre de 2022. Las peripecias de estos dos norteamericanos están descriptas en *Barridos por el viento. Historias de la Patagonia desconocida* de Roberto Hosne, Buenos Aires, 1997, pág 239 y siguientes.

⁸ González, *ob cit.*

fue a vivir a Gobernador Gálvez junto a su esposa Rosa⁹. Formó una familia y se hizo de fama. Más allá de su red de protección a comerciantes, manejó el juego clandestino, las carreras de caballos y la prostitución. Era dueño de una peluquería, de una cantina y una carpintería. Poseía viñedos en Mendoza y San Juan y caballos de carrera. Todo el mundo lo conocía como Chicho Grande.

Porque además estaba Chicho Chico. Se asomaba la competencia.

Decía ser argelino que en Francia se ganaba la vida como jockey. Tenía varios nombres: Alí Ben Amar de Sarphe y también se identificaba como Francisco Marrone. El turf fue el punto de conexión con Galiffi, y no demoró en trabajar a su lado. El crecimiento de su figura hizo que se lo identificase como Chicho Chico. El sorprendente envión que tomó en el manejo de negocios turbios, como los secuestros y la prostitución, convenció a Galiffi que debía deshacerse de él.

El asalto al Tren N° 20 y el secuestro de Zapater, ambos hechos ocurridos en 1916, dieron visos de realidad hasta lo que en el momento se creía más un mito: la aparición en sociedad de la mafia, que los diarios citaban con doble "f".

En la noche del 24 de mayo de 1916 subieron a uno de los últimos vagones del tren N°20 del Ferrocarril Central Argentino, que operaba en las provincias de Santa Fe y Córdoba, un grupo de individuos, con el propósito de robar la recaudación que ascendía a 17.274,84 pesos. Aprovecharon a robar a los pasajeros, uno de los cuales alertó al maquinista, disparando una serie de sucesos que llevaron a los delincuentes a actuar apresuradamente. Solo se llevaron 2254,74 pesos.

⁹ Tuvo una hija, Agatha, que siguió los pasos del padre: robo de bancos, falsificación de moneda. Luego de permanecer presa por una década, se dedicó a atender una zapatería en San Juan, donde falleció el 6 de julio de 1985. Para detalles de su vida ver Esther Goris: *Agatha Galiffi. La flor de la mafia*, Buenos Aires: Sudamericana, 1999.

El 15 de julio de ese mismo año esa banda de asaltantes secuestró a José Zapater, hijo del cochero Miguel Zapater, propietario en Rosario de cuatro coches. Los delincuentes le exigieron 40 mil pesos de rescate. En las alternativas de las negociaciones, el 6 de septiembre el padre intentó un contacto cara a cara con los secuestradores de su hijo que, a esa altura, habían bajado sus exigencias a diez mil pesos.

Ese día el hombre, que estaba armado, fue acompañado por Joaquín, su hijo menor de edad. Les entregó 400 pesos, aseguró que fue lo único que había podido reunir, se produjo una discusión y un intercambio de disparos. Zapater fue herido en una pierna y días después falleció. El 10 de septiembre su hijo fue liberado, y se supo que José Cuffaro había sido el instigador y planificador del secuestro.

El 26 de agosto de 1931 cuatro hombres secuestraron en plena vía pública en la ciudad de Venado Tuerto al empresario Florencio Andueza, de 31 años.

Los delincuentes se pusieron en contacto con el tío y socio de la víctima, Santiago Gamboa, para negociar un rescate de 150 mil pesos. La familia Andueza quiso que el hacendado Martín Iriondo fuese el intermediario.

Hubo un contacto en la ciudad de Rosario e Iriondo los convenció de bajar las pretensiones. Quedaron en 100 mil que debían entregar el 5 de septiembre en Puente Gallegos, en Ovidio Lagos y Arroyo Saladillo. Así se hizo y al día siguiente Andueza fue liberado a una cuadra y media de su casa.

La víctima fue interrogada por la policía, y dio muy pocos detalles. Dijo haber estado encerrado en un sótano. Para evitar el acoso, las represalias y las preguntas incómodas, estuvo un tiempo viviendo en Chile.

La banda que lo secuestró la habrían integrado algunos mafiosos como Santos Gerardi y Capuani, Antonio y Víctor Micheli, Celestino Fernández,

Miguel Cruzetti y Segundo Brusilatto. Todos ellos habían sido detenidos en una primera redada realizada por el jefe de Investigaciones del departamento General López, Escobar Larguía, pero la falta de colaboración de la víctima y la imposibilidad de probar el secuestro, hicieron que los detenidos terminaran recuperando la libertad en poco tiempo.

Cuando el 12 de enero de 1932 fue encontrado el cuerpo acribillado de Juan Amado, comenzó a aclararse la cuestión. Santos Gerardi, quien terminó preso en 1938, reveló que el ideólogo del secuestro era Francisco Marrone, alias "Chicho Chico", al que también responsabilizó del crimen del procurador Domingo Romano, ocurrido en 1930.

En 1931 fue asesinado por orden de Chicho Chico el mafioso Cayetano Pendino. Fue en una chacra de la localidad de San Lorenzo donde se reunió con Esteban Curaba y Luis Dainotto. Sus restos serían hallados en 1938.¹⁰

El 31 de marzo de 1932, en una zona rural de Arroyo Seco habían secuestrado a Julio Nannini, de 19 años y a Carlos Gironacci, de 15. Nannini era hijo de un comerciante de ramos generales con negocios en el sur de la provincia y a la vez sobrino de un dirigente del Partido Demócrata Progresista.

Habían sido secuestrados por Chicho Chico, y los mantenía escondidos en la casa de Carlos Buttice, un verdulero de la zona sur de Rosario. Pese a que las negociaciones no avanzaban, ya que la familia Nannini demoraba el pago del rescate, Marrone aceptó la invitación y el 9 de abril de 1932 anunció que iba a "arreglar un negocio de importancia con Galiffi", según testimonió más tarde su cuñado Héctor Amato.

¹⁰ Ver Caras y Caretas números 2058 y 2065 del 12 de marzo y 30 de abril de 1938.

Cuando llegó se enteró que Galiffi había viajado a San Juan, pero que podía conversar con sus hombres de confianza: Luis Corrado, Juan Rubino y Juan Glorioso. En otras dependencias de la casa se hallaban José Ciotta, ahijado de Chicho Grande que lo acompañaba desde sus tiempos en la ciudad de Gálvez, Pedro Larrusa y Nicolás Traina.

A Chicho Chico lo terminaron matando esa misma noche.

Los secuestradores de Nannini y Gironacci se encontraron de pronto sin jefe. El grupo estaba formado por Santos Gerardi, Romeo Capuani, Francisco Campeone, Juan Vinti, José Consiglio, José Frenda y José La Torre, quien se hizo cargo de continuar con las tratativas para lograr el rescate.

El padre de Nannini se negaba a pagar el rescate. Los policías le dijeron que conocían a alguien que podía interceder ante los secuestradores y lograr una rebaja. El supuesto mediador no era otro que uno de los secuestradores, quien les comunicó que por 40 mil pesos los liberaría.

Mientras tanto, Nannini y Gironacci habían sido llevados a una casa en Marcos Juárez, provincia de Córdoba y por un descuido de los secuestradores, lograron escapar.

De ahí en más Chicho Chico, como no aparecía, lo transformaron en un fantasma. Se le adjudicó todo tipo de delitos, y en más de una oportunidad se anunciaba que se conocía su paradero, que estaba acorralado, pero que se escapaba o no era localizado. En 1938 se conoció la verdad.

El 4 de octubre de 1932 secuestraron al médico Jaime Favelukes, mientras iba a hacer una visita domiciliaria. Su esposa recibió el mensaje de que debía pagar cien mil pesos de rescate.

La policía se mostró desorientada. Creyeron que los culpables eran anarquistas en busca de dinero para vengarse por Severino Di Giovanni y

Paulino Scarfó, fusilados en febrero de 1931 en el patio de la Penitenciaría Nacional. Pero se sabía que los anarquistas, para obtener fondos, asaltaban bancos y falsificaban moneda, pero no secuestraban. Igualmente, los investigadores insistieron en que los culpables eran Astolfi y Romano, dos compañeros de Di Giovanni y que el secuestrado estaba oculto en una cabaña del Delta. Pero el lugar hacía tiempo que lucía abandonado.

Se pensó en una venganza, cuando Favelukes, siendo director del Hospital Israelita, fue testigo en el juicio sustanciado a los miembros de la organización Zwi Migdal¹¹ y se evaluó un supuesto arreglo de cuentas. Hasta se pensó en un autosequestro.

Favelukes fue liberado el 9 de octubre y la veracidad de lo ocurrido fue tan debatido, que hasta mereció que Roberto Arlt le dedicó una de sus aguafuertes porteñas que publicaba en el diario *El Mundo*: “Tan alegre el desarrollo del delito que más que un secuestro parece una francachela jovila, en la cual el secuestrado, con el apoyo de los periódicos y las broadcastings...”¹²

El día anterior a su liberación fue asesinado de siete tiros Silvio Alzogaray, periodista que el diario *Crítica* había enviado a Rosario a cubrir la ola de violencia. Tenía 38 años y las pistas terminaban en Chico Chico.

El secuestro de personalidades de la ciudad de Buenos Aires otorgó mucha más visibilidad a Rosario como centro de la mafia local. Así ocurrió con el desgraciado suceso que involucró al joven Abel Ayerza. Su secuestro y posterior muerte provocó una profunda reacción política: la mafia había

¹¹ En idish, Zwi Migdal significa “gran fuerza”. Era una organización de trata de blancas, operada por judíos, entre 1906 y 1937, que manejaban una red de prostíbulos. Repudiados por su comunidad, tenían su propia sinagoga y un cementerio, en Avellaneda. Para conocer más acerca de ella es ineludible consultar Gerardo Bra: *La organización negra. La increíble historia de la Zwi Migdal*, Buenos Aires: Corregidor, 1982, y Myrtha Schalom: *La polaca. Inmigración, rufianes y esclavas a comienzos del siglo XX*, Buenos Aires: Norma, 2003.

¹² “El alegre secuestrado”, en *Diario El Mundo* del 13 de octubre de 1932.

cometido un error: se había involucrado con un miembro de la poderosa oligarquía local. El terrible asesinato del estudiante de medicina provocó una ola de guerra al crimen organizado, una exacerbación de odio al inmigrante y hasta la incorporación de la figura de la pena de muerte al código penal.

Abel Ayerza era un estudiante de medicina que fue secuestrado el 23 de octubre de 1932 cuando pasaba unas vacaciones en El Calchaquí, la estancia que su familia tenía a veinte kilómetros del pueblo de Marcos Juárez. Estaba acompañado por dos amigos, Alberto Malaver y Santiago Hueyo, hijo de Alberto Hueyo, ministro de Hacienda del presidente Agustín P. Justo.

En el campo fueron reducidos por un grupo integrado por los sicilianos Santos Gerardi, Romeo Capuani, Juan Vinti y José Frenda, los tres primeros radicados en Rosario y el último en el pequeño pueblo de Chilibroste. Se llevaron a Ayerza y a Hueyo y los ocultaron en Corral de Bustos, bajo custodia de Vicente y Pablo Di Grado, dos verduleros que habían escapado de Italia por sus delitos.

Al día siguiente, Hueyo fue liberado cerca de Rosario. Llevaba una carta redactada por Ayerza para su madre, Adela Arning: "Un consejo que les doy encarecidamente es que en ningún momento se olviden de ponerse en el caso nuestro. Lo que hay que hacer es pagar sin titubeos y no dar absolutamente ninguna publicidad ni a la gente ni a la policía pues eso podría costarnos muy caro. No se dejen influenciar por los entendidos que dicen que no se debe pagar. Paguen enseguida, inmediatamente, no se metan con la policía", suplicó Ayerza. Sin embargo, tanto la prensa como la policía se enteró. Pedían 120 mil pesos de rescate.

El que debía entregar el dinero debía transitar durante cuatro días seguidos en un auto entre Rosario y Marcos Juárez con una bandera

argentina en el radiador. Pero las fuertes lluvias obligaron a un cambio de planes.

El 27 de octubre Ayerza redactó otra carta dirigida a su amigo, Horacio Zorraquín, para evitar la vigilancia policial que rodeaba a la madre y a sus tres hermanos. Suplicaba pagar y que no interviniese la policía, ya que nunca lo encontrarían. Y dio las instrucciones para el pago, en la ciudad de Rosario.

Se sabía que los delincuentes hablaban español, pero con un acento siciliano, y así cayeron los chacareros Anselmo Dallera y Pedro Gianni y el peón Carlos Rampello, cómplices de los secuestradores: habían sugerido la víctima a secuestrar y en sus chacras habían estado los miembros de la banda, días antes del hecho.

El 30 de octubre Horacio Zorraquín y Mario Peluffo, otro amigo de Ayerza, entregaron el rescate según las instrucciones recibidas a Salvador Rinaldi, también siciliano y parte de la banda. Los 120 mil pesos fueron pagados en billetes de a cien, cuya numeración fue aportada más tarde a la policía y permitió rastrear parte del botín.

Graciela Marino, ahijada de Rinaldi, envió un telegrama a Anselmo Dallera, en Corral de Bustos, con el mensaje en clave "mandeme el chancho urgentemente". Era la orden para liberar a Ayerza. Pero Dallera estaba todavía preso y el telegrama fue recibido por su mujer, quién no entendió qué quería decir.

Una versión popular sostiene que en algún punto de la cadena el mensaje cambió el "manden al chancho por "maten el chancho" y el crimen se habría debido a ese equívoco. Según la reconstrucción judicial, los Di Grado temían ser descubiertos después de la captura de Dallera (quien sin embargo no habló y se perdió definitivamente de vista al ser liberado) y además estaban convencidos de que Ayerza identificaría el lugar.

El muchacho fue asesinado el 1° de noviembre de 1932 en el mismo sótano donde lo tenían cautivo. Los Di Grado lo enterraron primero en zona rural de Corral de Bustos y después trasladaron sus restos a un paraje cercano a Chañar Ladeado, en la provincia de Santa Fe.

El crimen quedó por el momento en el secreto. Los secuestradores no volvieron a comunicarse y hacia fines de año el caso empezó a perder espacio en la prensa y en la atención pública ante la falta de novedades. La investigación estaba paralizada por los celos entre las policías provinciales. La policía y sectores políticos de Santa Fe, en particular, estaban sospechados de proteger a los mafiosos y en poco tiempo, entre otros datos comprometedores, saldrían a la luz los contactos de Galiffi en el radicalismo alvearista y el vínculo de mutua colaboración entre José La Torre—mano derecha del capo Francisco Marrone, alias Chicho Chico—y Félix De la Fuente, jefe de la división de investigaciones de la policía de Rosario.

La familia Ayerza acudió a la policía porteña y a sus contactos en el gobierno nacional. En la primera semana de febrero de 1931 se conformó una comisión secreta, integrada por Fernández Bazán, su auxiliar Cayetano Bruno y Miguel Ángel Tentorio, un civil vinculado a grupos de choque de la Liga Patriótica. Los tres viajaron a Rosario, “la principal sede mafiosa”, según la definición de Simón Samburgo, colaborador de Galiffi que terminó por aportar datos a la justicia.

Mediante torturas, se desentrañó la maraña. Uno de los sospechosos, antes de morir torturado, confesó que Ayerza había sido asesinado y que estaba enterrado en un maizal en Corral de Bustos.

El 21 de febrero la policía detuvo a los hermanos Di Grado y al día siguiente halló el cadáver de Ayerza. Los responsables del secuestro se habían dispersado con diversos rumbos: Santos Gerardi fue apresado en Bahía

Blanca; Romeo Capuani, Juan Vinti y José Frenda en la casa de José Ruggenini, un periodista rosarino que oficiaba de soplón de la policía; Salvador Rinaldi, su pareja María Sabella de Marino y su ahijada Graciela Marino, llamada “la flor de la mafia”, en Rosario; Pedro Gianni, en Marcos Juárez.

El entierro fue una muestra de lo que vendría: los oradores exigieron la expulsión de “extranjeros indeseables”—un rótulo que incluía tanto a delincuentes como a militantes anarquistas y comunistas—y el endurecimiento de las penas. Todavía estaba en vigencia la ley de Residencia, que autorizaba al Poder Ejecutivo a impedir la entrada o a expulsar a extranjeros “cuya conducta comprometa la seguridad nacional y perturbe el orden público”¹³.

Cuando aún se desconocía la suerte corrida por Abel Ayerza, el 29 de enero de 1933 por la noche Marcelo Martín dejó su auto en un garage de la calle Tucumán al 1800 y caminó las pocas cuadras que lo separaba de su casa, en Urquiza al 1400. Pero antes de llegar un hombre se le cruzó en el camino, otros dos por detrás -en medio de un forcejeo- le taparon la boca y le cubrieron la cabeza con una capucha. Según un par de testigos, lo subieron a un taxi marca Hudson color verde con techo blanco. Y desaparecieron.

El secuestrado era hijo de Julio Ulises Martín, el primer empresario yerbatero que tuvo el país. La principal marca que comercializaba era Yerba La Hoja.

Al día siguiente, la familia recibió una carta, pidiendo 150 mil pesos de rescate y las instrucciones que debían seguir para entregar el dinero. La familia negó el secuestro, temiendo por la vida de Marcelo. A esa altura,

¹³ La ley 4.144 fue sancionada en 1902 y recién se derogó en 1958, durante el gobierno de Arturo Frondizi.

su papá era un prominente empresario y se desempeñaba como presidente de la Bolsa de Comercio de Rosario.

A las 4 y media del 31, su hermano Alberto Julio (Caras y Caretas aseguró que fue su cuñado Tonazzi), en el Cruce Alberdi, manejando un descapotable con el parabrisas plegado, extendió su mano izquierda y sin mirar entregó el maletín con el rescate.

A Martín lo liberaron en la esquina de Paraguay y Tucumán, cerca de su domicilio.

El caso fue tomado por el juez Antonio Lamarque. Una de las pocas pistas con las que contaba la policía era el taxi verde marca Hudson. Cuando citó a todos los conductores que manejaban ese tipo de vehículos, solo faltó uno, al que identificaron como Gerardo Vinciguerra. Lo apresaron en Salta el 2 de marzo. Estaba junto a dos cómplices, Santiago Bué y Carlos Cacciatore. No estaban escapando, sino que iban a un casamiento.

También fueron detenidos Diego Romano y Francisco Gallo, quien aportó la vivienda donde mantuvieron cautiva a la víctima. Fue Gallo quien dijo que Galiffi estaba involucrado.

El Congreso Nacional ya debatía una reforma del Código Penal para incluir la expulsión de extranjeros “en estado peligroso” y la pena de muerte. El proyecto era una consecuencia de la indignación pública y si bien alcanzado a ser aprobado por el Senado, en la cresta de ese clamor, se diluyó durante su tratamiento en la Cámara de Diputados y quedó sin aprobar¹⁴.

Si bien no obtuvo sanción legislativa, la práctica judicial y policial de la época legalizó de hecho las expulsiones de “indeseables”, iniciadas en la

¹⁴ Los últimos condenados a muerte fueron Francisco Salvatto y Juan Bautista Lauro, fusilados en la Penitenciaría Nacional el 22 de julio de 1916. Ver, “Los últimos condenados a muerte en Argentina y la mujer que los contrató para asesinar a su marido violento”, *Infobae.com*, 6 de agosto de 2023

Década Infame con muchos de los acusados en el proceso a la Zwi Migdal, la organización prostibularia, en 1930, y continuadas, entre otros casos, con Juan Galiffi, deportado a Italia en 1935. También las ejecuciones y muertes en interrogatorios bajo torturas resultaban corrientes, como ocurrió con Carmelo Vinti, cuyo cuerpo no fue entregado a sus familiares. En 1937 el juez Luis Agüero Pacheco condenó a prisión perpetua a La Torre, los hermanos Di Grado, Gianni, Vinti, Capuani y Gerardi; Salvador Rinaldi fue expulsado del país; María Sabella recibió 20 años de prisión y Graciela Marino 12 años; Carlos Rampello terminó absuelto. El fallo ordenó además el embargo de los bienes de los condenados y la confiscación de los peculios que percibían en la cárcel, como indemnización a la madre de Ayerza. El golpe más audaz de los mafiosos de origen siciliano en Argentina significó también su final.

El accionar mafioso en nuestro país, que intercalaba secuestros, extorsiones, asesinatos, negocios ilegales y trata de blancas tuvo un corte importante en nuestro país en la década del 30. Si bien no significó el fin del negocio de vivir al margen de la ley, la deportación del italiano Galiffi, famoso por su accionar en la ciudad de Rosario y el asesinato de Juan Nicolás Ruggiero, en Avellaneda, fue un quiebre en el mapa delictivo nacional.

Galiffi, acosado por las autoridades, aunque sin pruebas para encarcelarlo, se le revocó su ciudadanía y fue expulsado del país. Murió en Milán el 25 de enero de 1943 de un ataque al corazón durante un bombardeo en la segunda guerra mundial.

Si Rosario se referenciaba como el centro del delito, Avellaneda no le iba en zaga. Esta ciudad se destacó, desde fines del siglo XIX y bien entrado el XX, por su perfil industrial. Fábricas, industrias que volcaban los desechos en el Riachuelo y los frigoríficos, daban trabajo a mucha gente.

Allí, en esos tiempos, las bandas que vivían al margen de la ley eran empleados por la política, cuyas fuentes de financiamiento estaban en el juego clandestino y la prostitución. Los dos partidos mayoritarios, el Conservador y el Radical, solían emplear a hombres de dudosa calaña.

Los radicales contaban, en la zona, con los servicios de un individuo al que todos conocían como “el paraguayito”, con una influencia acotada a la barriada de Villa Industriales. Pero el que se hizo famoso por sus crímenes, pero también por ayudar a gente humilde fue Juan Nicolás Ruggiero, más conocido como “Ruggierito”. Había nacido en 1895 en el barrio de Entre Vías, uno de los barrios de Dock Sud. Hasta los 10 años fue a la escuela, la que abandonó para ayudar a su padre, un napolitano que se ganaba la vida construyendo casas de madera en la zona¹⁵.

Cuando contaba 18 años, y se encargaba de vigilar la puerta de un prostíbulo perteneciente a uno de los hermanos de Alberto Barceló, el hombre fuerte de Avellaneda, se tiroteó con alguien y comenzó a hacerse una fama de guapo. No demoraron en ponerlo al frente de un subcomité del Partido Conservador, frente al frigorífico La Negra, a escasos 200 metros del Riachuelo.

Ruggierito armó una banda, y todos tenían un solo patrón: el propio Barceló, quien fue intendente local en varias oportunidades. El joven hampón manejaba una cadena de prostíbulos, el juego clandestino y estaba al servicio de las distintas maniobras del fraude electoral. El principal garito lo tenía en su propio subcomité; los días habilitados para el juego se colgaba un cartel con la leyenda “Hoy – Escolazo – hoy”, tal como se podía leer en la actual avenida Hipólito Yrigoyen 252.

¹⁵ Para ahondar en la vida de este delincuente ver Adrián Pignatelli: *Ruggierito. Política y negocios sucios en la Avellaneda violenta de 1920-1930*, Buenos Aires: Nueva Mayoría, 2005; Norberto Folino: *Barceló, Ruggierito y el populismo oligárquico*, Buenos Aires: Ediciones La Flor, 1983. Son las dos únicas obras que estudian la vida del pistolero de Barceló.

Así como Galiffi era dueño de diversas propiedades y negocios, Ruggierito también había crecido. Vivía cómodamente en el centro de la ciudad de Avellaneda; con sus hermanos se habían apropiado de la línea 7 de colectivos, que hacía el recorrido desde la Isla Maciel al centro de Avellaneda; era socio de la Zwi Migdal en la explotación de prostíbulos en la Isla Maciel¹⁶ y su madre se transformó en accionista del Banco de Avellaneda. Tenía varias propiedades en la ciudad y una quinta en Ranelagh.

Manejaba la trata de blancas, usando diversas casas en la ciudad; muchas mujeres inmigrantes eran ingresadas clandestinamente por el puerto de Buenos Aires, que en el argot criminal eran “fardos”¹⁷.

Tenía rivales. El principal de ellos era Julio “El gallego” Valea, un español que había escapado de su país eludiendo el servicio militar. Hacía el mismo trabajo que Ruggiero, pero para los radicales en la zona del barrio porteño de Barracas. Una tarde, viendo correr a su caballo subido a un techo de su automóvil—tenía la entrada prohibida al Hipódromo de Palermo—fue asesinado de un tiro en la espalda. Al momento de su muerte vivía con dos mujeres en el recientemente inaugurado Hotel Castelar, de la avenida de Mayo.

Galiffi estuvo inmerso en negocios al margen de la ley; Ruggiero también, pero como trabajaba al servicio de la política, se ocupaba de realizar favores, conseguir empleos y ayudar al necesitado. Su figura creció en la comunidad, donde muchos lo veían como un asesino pero muchos otros como un benefactor. Muchos de los que acudían a la casa del intendente

¹⁶ El más conocido era “El farol colorado”, que funcionaba al lado de la única escuela. Fue el primer lugar en proyectar películas pornográficas. Por la relación entre Ruggiero y la Zwi Migdal ver Gerardo Bra, *ob cit.*

¹⁷ Ver, Albert Londres: *El camino a Buenos Aires (La trata de blancas)*, Ediciones Aga-Taura. Este libro fue publicado en Francia en 1923 y se cree que Albert Londres (1864-1932) es un seudónimo.

Barceló en busca de un favor o ayuda, también lo harían en la casa del maleante. Era una figura popular.

Tuvo su talón de Aquiles: el comisario Esteban Habiague, que se hizo cargo de la comisaría de Avellaneda en 1932, y asumió dispuesto a limpiar de delincuentes y a terminar con algunos negocios, con el apoyo tácito de Alberto Barceló, el hombre que estaba al tanto de todo lo que ocurría en la ciudad.

La noche del 21 de octubre de 1933 asesinaron a Ruggierito de un tiro en la espalda cuando ingresaba a su automóvil luego de visitar a una amante. Nunca se supo quiénes fueron los responsables, aunque todas las miradas convergieron hacia Barceló. Tenía 38 años. Su velorio y entierro fue espectacular para la ciudad. Su féretro fue envuelto en la bandera argentina. En su bóveda en el cementerio de Avellaneda siempre hay flores, y contrasta con lo que ocurre donde descansan los restos de Barceló y su esposa, en total estado de abandono.

Tanto Galiffi como Ruggiero fueron dos emergentes de una época en la que se vivía al margen de la ley y donde los límites entre lo permitido y lo prohibido eran difusos. El complejo entramado de complicidades con la policía y la justicia, en ambos casos, hicieron que ese mundo del delito creciera, en ambos casos al servicio de las ambiciones personales y en el caso de Ruggiero, también al servicio de la política.

El desafío es que analizar, en esta ecuación, qué fue lo que cambió y qué no.

* Periodista. Egresado Universidad Nacional de La Plata. Autor de: *Balbín, el presidente postergado*, Centro Editor de América Latina, 1992; *Ruggierito. Política y negocios sucios en la Avellaneda violenta de 1920-1930*, Editorial Nueva Mayoría, 2005; *El Traidor. La historia del único militar argentino destituido por espionaje*, Vergara, 2011; *El espía Juan Domingo Perón. La operación de espionaje de Perón y Lonardi en Chile*, Vergara, 2014. Colaborador de temas de historia en Infobae.

Bibliografía:

Aguirre, Osvaldo: *Historias de la mafia en la Argentina*, Buenos Aires: Aguilar, 2000.

Bra, Gerardo: *La Organización Negra. La increíble historia de la Zwi Migdal*, Buenos Aires: Corregidor, 1982.

Caimari, Lila: "'Suceso de cinematográficos aspectos'. Secuestro y espectáculo en el Buenos Aires de los treinta", en: Caimari, Lila (comp.): *La ley de los profanos. Delito, justicia y cultura en Buenos Aires (1870-1940)*, Buenos Aires: FCE-UdeSA, 2007, 209-250.

Corbino, Mariano J.: *El ciclo de la vida del crimen transnacional organizado. Nacimiento, crecimiento, desarrollo, reproducción y ¿muerte?*, en: Instituto de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNLP.

Folino, Norberto: *Barceló, Ruggierito y el populismo oligárquico*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1983

González, Gustavo Germán: *El hampa porteña. 55 años entre policías y delincuentes, Tomo 2*, Editorial Prensa Austral.

Hosne, Roberto: *Barridos por el viento. Historias de la Patagonia desconocida*, Editorial Planeta, 1997.

Londres, Albert: *El camino a Buenos Aires (La trata de blancas)*, Ediciones Aga-Taura.

Pignatelli, Adrián: *Ruggierito. Política y negocios sucios en la Avellaneda violenta de 1920 y 1930*, Buenos Aires: Nueva Mayoría, 2005.

Epígrafes:

Foto 1 (Galiffi y Marrone)

Juan Galiffi y Francisco Marrone fueron dos de los principales exponentes de la mafia rosarina en las primeras décadas del siglo XX. Fotografía Revista Caras y Caretas 11 de marzo de 1933

Foto 2 (Ruggiero joven)

Juan Ruggiero, en una fotografía tomada a los 18 años. Su temprana proyección en el delito hizo que se lo conociese como "Ruggierito" – Fotografía archivo del autor

Foto 3 (Hueyo y Ayerza)

Los secuestros de Santiago Hueyo y Abel Ayerza, miembros de la oligarquía local, provocaron un sacudón en la sociedad porteña. Fotografía Revista Caras y Caretas del 29 de octubre de 1932

Foto 4 (Ruggiero eliminado por bandas)

El asesinato de Ruggierito se lo quiso hacer pasar por una pelea entre bandas. Nunca se esclarecería. Diario La Razón del 23 de octubre de 1933

Foto 5 (Ruggiero ataúd)

Fue un hecho inédito en la historia argentina que el ataúd de un delincuente haya sido cubierto por la bandera, mientras el cortejo fúnebre recorría las calles de Avellaneda. Fotografía archivo del autor

Foto 6 (Galiffi deportado)

Galiffi siempre estuvo en la mira de las autoridades. Terminó siendo deportado a Italia, donde moriría en 1943. Fotografía Revista Caras y Caretas del 2 de febrero de 1935



▼
Juan Galiffi (a) Don Chicho Grande, siniestro personaje de los más importantes de la mafia en nuestro país; especie de aventurero que ha sabido crearse una fortuna con sus actividades al margen de la ley. Detenido por la policía, en indagación.



◆
Abamar di Sharpe, (a) Don Chicho, otro de los capos mafiosos, que se había radicado en Rosario para medrar en la delincuencia. De nacionalidad indefinida, el temible bandido logró siempre eludir la acción policial.



CARAS Y CAREIAS

El sensacional secuestro de los jóvenes Hueyo y Ayerza

UNA BANDA DE FORAJIDOS LOS ASALTA POR LA NOCHE EN UN CAMINO DE MARCOS JUAREZ, CORDOBA



Santiago María Hueyo, que fue secuestrado, y liberado horas más tarde por los delincuentes.



Abel Ayerza, que quedó en poder de los forajidos hasta el momento de cerrar este número.

Página 10 **LA RAZON** Lunes 20 de Octubre de 1933

HABRIA SIDO ELIMINADO POR SUS PROPIOS INSTIGADORES EL ASESINO DE RUGGERITO

EN EL AUTOMOVIL APARECEN RASTROS DE SANGRE EN TAL CANTIDAD, QUE SE SUPONE NO PUDO HABER SUBSISTIDO
¿ARROJARON EL CADAVER EN EL RIO?

CONCURREN LAS MAS CONOCIDAS CABAÑAS DE LA ZONA A LA EXPOSICION FERIA GANADERA DE OLAVARRIA

DEDICADA UNICAMENTE A REPRODUCTORES BOVINOS - ORIENT BLACKCOCK, DEL SEÑOR JUAN J. CHAVAT, DE LA ZONA DEL GRAN PREMIO CARREAN

te brete 19, de la cabaña La Esther, es Saladillo, de Nicolás Bruzzone e hijos Ltda. Segundo premio, al lote brete 20, de la misma procedencia. Tercer premio, al lote brete 18 de la cabaña Chacabambal, en General Pueyrredón, de



Juan Galiffi, el "capo" de la mafia acusado de varios secuestros sensacionales.